# MARINOS Y ACADÉMICOS

Alfonso de la HOZ GONZÁLEZ



En toda academia suplantas a un muerto y debes elogiarle como ilustre.

El cura y los mandarines Gregorio Morán



A Real Academia Española de la Lengua es posiblemente la institución cultural más popular de España. Fundada en 1713 por iniciativa del marqués de Villena y bajo los auspicios de Felipe V, se dedica a la regularización lingüística mediante la promulgación de normas dirigidas a fomentar la unidad idiomática del español. Su lema «Limpia, fija y da esplendor» se conserva hasta nuestros días, contribuyendo a mantener la pureza y elegancia de nuestra lengua.

Mi afición por los marinos académicos se originó siendo aspirante de segundo, a raíz de una comida en la Escuela Naval Militar con el profesor de servicio. Pocos días antes había obtenido el primer premio del concurso literario interacademias, lo que favoreció mi elección como comensal del entonces capitán del Cuerpo Jurídico de la

Armada don Jenaro González del Yerro Valdés.

La conversación resultó deliciosa y agradabilísima, pues discurrió por los meandros de la literatura, asunto tabú para un aspirante, pues en aquella categoría militar académica no cabían más disciplinas que la obediencia ciega y la puntualidad. Por aquel entonces estaba vacante la silla F de la Real Academia y se postulaban para ocuparla José Luis Sampedro y Francisco Umbral. El capitán apostaba por el veterano catedrático de Estructura Económica y autor de *La sonrisa etrusca* o *La vieja sirena*, mientras mis

apenas 20 años se inclinaban por Umbral que, aunque en 1990 ya no era el del *Spleen de Madrid*, seguía cautivándome con su prosa lenguaraz y pseudocheli.

Naturalmente acertó el profesor. Al cabo de unos pocos días, José Luis Sampedro ingresaba en la Real Academia con todos los honores. De aquella entrañable charla en torno a la Academia, además de la inevitable referencia al Eclesiastés, «Vanidad de vanidades, todo es vanidad», recuerdo que surgió la cuestión que nos ocupa, la de los marinos académicos. Al parecer, era tradición que siempre hubiese un sillón de la Academia reservado para un marino; sin embargo, aquella aserción distaba de ser exacta, pues en febrero de 1990 ninguno ocupaba asiento en la Academia y todavía tendrían que pasar seis años hasta la elección del almirante Álvarez-Arenas. Además, desde su fundación hasta el ingreso del primer marino de guerra transcurrieron ochenta y cuatro años, pues durante el siglo XVIII anduvieron demasiado ocupados reorganizando la Armada y sentando las bases de la construcción naval. Si el reinado de Felipe V tuvo a José Patiño y a José Campillo, en el de Fernando VI el protagonismo de la renovación naval correspondió sin ninguna duda al marqués de la Ensenada. Tanto en aquel reinado como en los posteriores de Carlos III y Carlos IV, destacarían auténticos colosos de la Marina y de la Ciencia, como Jorge Juan y Santacilia, Antonio de Ulloa, Alejandro Malaspina o Vicente Tofiño; si bien no quiero dejar de recordar un hito del que debemos sentirnos orgullosos: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, a instancias de los médicos militares Francisco Javier Balmis y José Salvany. El último de todos aquellos marinos ilustrados fue Martín Teodoro Fernández de Navarrete v Jiménez de Tejada, conocido como el «último enciclopedista» v primer marino académico de número de la Real Academia Española.

# Capitán de navío Martín Fernández de Navarrete

Martín Fernández de Navarrete (Ábalos, Logroño, 1765-Madrid, 1844) tomó posesión en 1797 del sillón *D* de la Real Academia con el discurso «Sobre la formación y progresos del idioma castellano». Además, fue bibliotecario de la institución desde 1817 hasta su fallecimiento y director de la Real Academia de la Historia desde 1825, siendo reelegido seis veces, y secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Antes de cumplir los 35 años había sido miembro de las tres academias más importantes de su época.

Procedente de una familia aristocrática, estudió en el Seminario de Nobles de Vergara y sentó plaza de guardiamarina en Ferrol en 1780. Al año siguiente, a bordo del navío *San Pablo* de la escuadra de Luis de Córdova, participó en la campaña del canal de la Mancha y también sirvió a las órdenes de Mazarredo. Junto a su amigo Vargas Ponce, participó en el asedio de las baterías

flotantes contra Gibraltar, así como en la batalla de cabo Espartel. Posteriormente intervino en varias campañas de corso contra argelinos y berberiscos.

En 1786, tras ser destinado a Cartagena se dedicó al estudio profundo de las Matemáticas, la Astronomía y la Navegación, bajo la dirección de Gabriel Ciscar. Ascendido a teniente de fragata en 1789, por real orden se le asignó la misión de reconocer y registrar en los archivos del Reino todo cuanto tuviera que ver con la Marina.

Con motivo de la guerra contra la Convención, pidió el regreso al servicio activo y se incorporó a la escuadra que dirigía Juan de Lángara, de quien llegaría a ser su secretario particular. En 1799 fue uno de los fundadores del Depósito Hidrográfico. Tras la invasión francesa se negó a prestar juramento de lealtad a José



Martín Fernández de Navarrete. (Museo del Prado, Madrid).

Bonaparte y renunció a los cargos de intendente de Marina y consejero de Estado que le había ofrecido Mazarredo.

En 1823 aceptó la dirección del Depósito Hidrográfico, con carácter interino al exiliarse Felipe Bauza, ante las reticencias propias y las de Fernando VII que conocía su talante liberal moderado.

Cultivó todos los géneros y no dejó de lado ninguna rama del saber. Ya como guardiamarina había publicado un documentadísimo *Tratado y conocimiento de la Fábula*.

Descubrió en los archivos del duque del Infantado los diarios del primer y del tercer viaje de Colón manuscritos por fray Bartolomé de las Casas.

Ensayista, investigador, científico, poeta e historiador, sus obras más monumentales son: Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del siglo XV, Biblioteca Marítima y La vida de Miguel de Cervantes Saavedra.

En el llamado Salón del Trono del edificio de la antigua Capitanía General de San Fernando, se puede contemplar una copia del retrato que Vicente López pintó de Martín Fernández de Navarrete, realizada por Francisco Díaz Carreño y perteneciente al Museo de Prado.

# Capitán de fragata José de Vargas Ponce



José de Vargas Ponce.

José de Vargas Ponce (Cádiz, 1760-Madrid, 1821) tomó posesión en 1814 del sillón *K* de la Real Academia. Posiblemente se trata del marino y académico cuyo recuerdo ha perdurado más tiempo, al menos en la ciudad de Cádiz, pues gracias a los efectos de la metonimia, no es difícil escuchar su nombre si uno agudiza el oído en las conversaciones entre gaditanos:

- Ayer tuve que llevar al niño a Vargas Ponce...
- —Esa receta se la tienen que sellar en Vargas Ponce.

Efectivamente, en Cádiz hay una calle dedicada al marino y escritor Vargas Ponce, donde se ubica un centro médico oficial, absurda expresión que por mor de la ampulosa burocratización que nos

azota, poco a poco ha ido arrinconando a vocablos ancestrales de nuestra lengua como ambulatorio o dispensario.

Al igual que su amigo Fernández de Navarrete, fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y director de la Real Academia de la Historia.

Sentó plaza de guardiamarina en 1782 y participó ese mismo año en el ataque de las baterías flotantes contra Gibraltar, donde embarcó en la *Tallapiedra*, la primera en arder por causa del fuego enemigo y de la que resultaría uno de sus escasos supervivientes.

Tras la Paz de Versalles (1783), una vez ascendido a alférez de fragata, pasó destinado al Observatorio Astronómico, aún en el viejo Castillo de Cádiz, cerca del actual Ayuntamiento.

Después de escribir un tratado de Aritmética para guardiamarinas, fue reclamado por Vicente Tofiño para levantar el Atlas Geográfico de España, actividad a la que se dedicó embarcando en la fragata *Santa Perpetua*. Cuando en 1793 estalló la guerra contra la República francesa, embarcó en el *San Fulgencio*, buque de la escuadra de Lángara que mandaba Antonio de Escaño, y participó en la defensa de Tolón.

Víctima del ambiente político (caída del conde de Aranda) y posiblemente de algunos de sus hirientes epigramas dedicados a Godoy, fue desterrado en un par de ocasiones. En 1805 ascendió a capitán de fragata, y tras la invasión francesa colaboró muy fugazmente con el régimen josefino desde la Junta de Instrucción Pública, aunque terminó incorporándose al bando patriota. Cultivó la historiografía, el ensayo y la poesía burlesca y satírica, modalidad en la que alcanzó sus mayores cotas de popularidad, por lo que se le puede considerar un precursor de las coplillas carnavalescas de Cádiz. También es autor de tratados de Matemáticas, Geografía y Navegación. Pese a su declarada taurofobia, su *Disertación sobre las corridas de toros* resulta de obligada lectura para taurófilos y taurófobos por su incuestionable erudición sobre el mundo de la tauromaquia.

Entre sus obras destacan *Los ilustres haraganes o apología del mayorazgo* y la tragedia *Abdalaziz y Egilona*.

Su mayor éxito resultó póstumo, con la edición en 1830 de *La proclama de un solterón*, poema satírico en octavas reales al que algunos tildaron de misógino, siendo en realidad un alegato festivo contra el matrimonio.

# Teniente de fragata Juan Bautista Arriaza y Superviela

Juan Bautista Arriaza y Superviela (Madrid, 1770-1837) tomó posesión en 1829 del sillón *K* de la Real Academia, precisamente la vacante que había dejado Vargas Ponce, su coetáneo y amigo.

A los 12 años se incorporó como cadete al Real Colegio de Artillería de Segovia (la academia militar en activo más antigua del mundo, pues data de 1764) y en 1787 sentó plaza de guardiamarina en Cartagena, obteniendo la graduación de alférez de fragata en 1790.

Sirvió en varios buques de la Escuadra durante la guerra contra la Convención (1793-1795) hasta la Paz de Basilea, distinguiéndose en la ocupación de Tolón y en el sitio de Rosas, lo que le valió el ascenso a alférez de navío.

Amigo de Fernández de Navarrete, empezó a publicar poesía, y cansado de la dureza de las campañas navales y al parecer por problemas de visión el 10 de febrero de 1798 obtuvo su pase al retiro con el grado de teniente de fragata.



Juan Bautista Arriaza.

Nombrado agregado en Londres, se inició en la carrera diplomática y regresó con motivo de la nueva guerra contra los ingleses que culminaría en Trafalgar.

De ideas absolutistas, se convirtió en el vate cortesano de Fernando VII, a quien siempre fue leal, por no decir adulador.

Cultivó la poesía en todas sus modalidades, por lo que se autodenominó «poeta de real orden». Durante la Guerra de la Independencia publicó bastantes poemas patrióticos: Los defensores de la Patria, Himno de la Victoria, El 2 de mayo de 1808, así como poesía satírica contra el rey Pepe.

Durante el trienio liberal se atrevió con poemas erótico-

festivos, como Terpsícore o las gracias del baile.

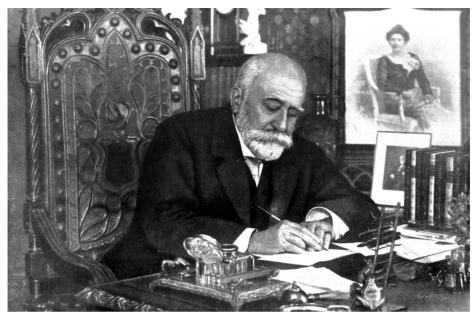
# Teniente de navío Manuel de Saralegui y Medina

Manuel de Saralegui y Medina (Ferrol, 1851-Madrid, 1926) tomó posesión en 1914 del sillón j de la Real Academia, aunque ya era académico correspondiente desde 1894. Su discurso de ingreso, titulado «El desarrollo del léxico: neologismos, extranjerismos», no ha perdido vigencia. Le sucedió en el sillón Jacobo Fitz-Stuart y Falcó, duque de Alba.

También fue miembro de la Academia Gallega y correspondiente de la Academia de la Historia. Su hermano mayor, Leandro, llegaría a ser intendente general de la Marina y también un reconocido historiador.

Saralegui ingresó en 1867 en el Colegio Militar de Ferrol a los 16 años. Asistió a la inauguración del canal de Suez a bordo de la fragata *Berenguela* y posteriormente viajó a las Filipinas participando en operaciones contra los piratas que se habían instalado en la isla de Joló.

En 1873 tomó parte en la Tercera Guerra Carlista y en 1876 regresó a Filipinas. En 1884 fue nombrado profesor de la Escuela Naval Flotante y realizó



Manuel de Saralegui y Medina (1913). (Foto: www.wikipedia.org).

el Curso de Torpedos en la Escuela de Cartagena. En 1899, mandando el cañonero Paz, embarrancó sobre el bajo de Aceitera, cerca de cabo Trafalgar, perdiéndose el buque. El Tribunal Supremo de Guerra y Marina declaró en segunda instancia el caso fortuito y sin responsabilidad, pero decidió pedir el pase a la reserva y en 1903 obtuvo el retiro, que se le concedió con la categoría de teniente de navío. Desde entonces prestó sus servicios en la Compañía Arrendataria de Tabacos y se dedicó a la literatura y a los estudios filológicos, a la par que a la reivindicación de algunos hitos históricos para España, verbigracia:

- Invención de las cartas esféricas de navegación por Alonso de Santa Cruz, antes que Mercator.
- Descubrimiento de la destilación del agua del mar por Blasco de Garay 121 años antes de que Houton discurriese el empleo del destilador marino.
- Reconocimiento del invento del blindaje líquido, que se disputaban Inglaterra e Italia, para el ingeniero español Gustavo Fernández.

Saralegui redactó millares de papeletas lexicográficas para la Real Academia Española y es autor entre otros títulos de: *Escarceos filológicos*, *La reli-*

gión el mar, Un negocio escandaloso en tiempos de Fernando VII, Los consejos del Quijote, Refranero español náutico y meteorológico y Los monumentos megalíticos de España.

# Capitán de navío Pedro de Novo y Colson



Pedro de Novo y Colson.

Pedro de Novo y Colson (Cádiz, 1846-Madrid, 1931) tomó posesión en 1915 del sillón *G* de la Real Academia, con el discurso «Los cantores del mar». También fue miembro de número de la Real Academia de la Historia, donde ocupó la vacante dejada por Cesáreo Fernández Duro.

Sentó plaza con 16 años en el Colegio Naval Militar (1862). Tomó parte en diversas acciones de guerra contra los insurrectos de Cuba, participando también en acciones contra los carlistas y las fuerzas cantonales.

En 1873 regresó a Cuba al mando de la lancha cañonera *Lista*, de nueva construcción, para proteger el comercio y combatir el contrabando.

También realizó servicios en tierra, alcanzando el grado de capitán del Ejército en el Batallón de Antequera.

En 1877, ya como teniente de navío, fue nombrado profe-

sor de la Escuela Naval Flotante. Una vez consiguió ser destinado a Madrid, fundó y dirigió el *Diario de la Marina*. Apoyó a Isaac Peral cuando este presentó los planos de su proyecto y gracias a su entusiasta defensa se financió el primer submarino. Participó en varias de las pruebas a bordo del *Puro*.

Proclamado diputado a Cortes en 1896, gracias a una iniciativa suya se fundó en 1900 la Sociedad Española de Náufragos, de la que ocupó el cargo de secretario.

Novo y Colson fue poeta, dramaturgo e historiador. Empezó su andadura literaria con una novela científica, *Un marino del siglo XIX*. Otros títulos a destacar son: *Última teoría sobre la Atlántida* (muy traducida y bastante reconocida en el extranjero) e *Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del paso del Noroeste* (prologada por Cesáreo Fernández Duro). Sus mayores éxitos los cosechó en el teatro. En 1884 se ganó el respeto y la admiración del público madrileño al estrenar simultáneamente dos obras contrapuestas: en el Teatro Español, *Corazón de hombre*, con un argumento en defensa del divorcio, y en el Princesa, *Hombre de corazón*, obra que apoyaba la indisolubilidad del matrimonio.

Su apoteosis llegó con *La bofetada* y *Un archimillonario*, ambas traducidas y representadas en el extranjero. También escribió zarzuelas: *Todo por ella*, con música del maestro Chapí, y *Los garrochistas*, de Salvador Viniegra.

En 1879 publicó la *Oda a Ŝebastián de Elcano*, premiada por la Real Academia Española.

## Almirante Rafael Estrada Arnaiz

Rafael Estrada Arnaiz (Ferrol, 1884-Madrid, 1956) tomó posesión en 1945 del sillón Q de la Real Academia con el discurso «La mar». Le respondió José María Pemán y le sucedió en el sillón Camilo José Cela Trulock, marqués de Iria Flavia. También fue miembro de la Academia Gallega y académico de número de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz.

Hijo del vicealmirante Ramón Estrada Catoira, a los 14 años sentó plaza en la Escuela Naval Flotante a bordo de la fragata *Asturias*. Tras obtener el grado de alférez de navío, en 1905 viajó por el Reino Unido, Alemania y Rusia a bordo del *Extremadura*. Se especializó en Hidrografía y embarcó en el



Rafael Estrada Arnaiz.

planero *Urania*, levantando cartas náuticas en la costa gallega (rías de Ares, Ferrol y La Coruña) y en la costa marroquí.

En 1926 participó en el desembarco de Alhucemas al mando del transporte *Almirante Lobo*. Realizó el curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval y fue nombrado agregado naval en la Embajada de España en Roma. Al estallar la Guerra Civil regresó a España y se incorporó al bando nacional, mandando brevemente el *Baleares* y posteriormente el *Canarias*. Participó en numerosas acciones de guerra y fue ascendido a contralmirante.

Posteriormente fue nombrado sucesivamente capitán general del Departamento de Cartagena y con el mismo empleo del Departamento de Cádiz. Poco después fue ascendido a almirante y nombrado jefe del Estado Mayor de la Armada, pasando a la situación de reserva en 1954. Publicó numerosos artículos en la REVISTA GENERAL DE MARINA y en la prensa. Entre sus libros editados destacan: El progreso científico a bordo de los buques, La influencia del mar en la Historia de España y El Almirante Antonio de Oquendo.

## Contralmirante Julio F. Guillén Tato



Julio F. Guillén Tato.

Julio Fernando Guillén Tato (Alicante, 1897-Madrid, 1972) tomó posesión en 1963 del sillón e de la Real Academia, con el discurso «El lenguaje marinero». Le respondió Francisco Javier Sánchez-Cantón y le sucedió en el sillón Miguel Delibes Setién. También fue miembro de la Real Academia de la Historia, siendo nombrado secretario perpetuo de la misma en 1958.

En 1913 ingresó en la Escuela Naval de San Fernando, y su primer destino como alférez de navío fue el destructor *Osado*. Ascendió a teniente de navío en 1921 e ingresó en la Escuela de Aeronáutica Naval de Barcelona, perteneciendo a su primera promoción.

Tras ganar la Copa Gordon Bennett (en la modalidad de

los Ejércitos y la Marina) al mando del dirigible *Hesperia*, en 1924 se casó con María de los Ángeles Salvetti, descendiente directa de Jorge Juan. Dos años después participó en el desembarco de Alhucemas al mando de un dirigible observando los movimientos enemigos. Requerido para formar parte de la comisión inspectora de la carabela *Santa María*, fue nombrado comandante de la misma, diseñando su réplica.

En 1933 fue nombrado director del Museo Naval, cargo que, salvo en el convulso período de la Guerra, conservaría hasta su fallecimiento. Asimismo, fue durante 31 años director de la REVISTA GENERAL DE MARINA.

Artífice de la instalación del Museo Naval de Sevilla en la Torre del Oro, en 1949 logró que el marqués de Santa Cruz firmara la cesión en alquiler del Palacio del Viso del Marqués durante 90 años por el módico precio de una peseta anual.

Ascendió a contralmirante en 1959 con motivo de su pase a la reserva y continuó dirigiendo el Museo Naval.

Entre sus obras destacan: Amenidades de la Historia (1930), Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano (1936), La Náutica española del siglo XVII, Monumenta Chartographica Indiana, Cartografía marina española, Los marinos que pintó Goya e Iconografía de los Capitanes Generales de la Armada

En 1944 descubrió la manda testamentaria de Juan Sebastián de Elcano, que no se había cumplido, y decidió llevarla a cabo más de cuatro siglos después, acudiendo como romero al Monasterio de la Santa Faz junto al capitán general del Departamento de Cartagena, almirante Bastarreche, y depositando una réplica de la nao *Victoria* y dos mosaicos de azulejos. En 2002, con motivo de la llegada del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* a la ciudad de Alicante, una comisión encabezada por el comandante Manuel Rebollo—otro alicantino ilustre y universal— acudió nuevamente en romería al Monasterio de la Santa Faz. Esta vez la comitiva llevaba un donativo en especie, compuesto de lentejas y demás alimentos no perecederos. El entonces capellán del barco mosén José Luis—con el consentimiento del comandante— consiguió sonsacarme de la despensa un magnífico jamón con denominación de origen de Huelva, a fin de hacer más llevadera la clausura a las monjitas clarisas.

# Almirante Eliseo Álvarez-Arenas Pacheco

Eliseo Álvarez-Arenas Pacheco (Ceuta, 1923-Madrid, 2011) es hasta la fecha el último marino y académico de número de la Real Academia Española.

Tomó posesión en 1996 del sillón *b* con el discurso «Canto al mar». Le respondió Pedro Laín Entralgo. Ocupó la vicesecretaría de la Junta de Gobier-



Eliseo Álvarez-Arenas.

no durante el período 2000-2003.

Procedente de una familia de gran tradición militar, su padre, Eliseo Álvarez-Arenas Romero, fue general de Infantería, y su hermano, Félix Álvarez-Arenas, fue el último ministro del Ejército antes de que se crease el Ministerio de Defensa en 1977.

Ingresó en la Escuela Naval Militar en 1941. Diplomado en Estado Mayor por la Escuela de Guerra Naval en 1954, también realizó el Naval Command Course en el United States Naval War College en 1976.

El 22 de marzo de 1975, siendo comandante de la fragata *Cataluña*, recibió en Barcelona de manos de la entonces princesa de España, S. A. R. doña Sofía, la bandera de combate ofrendada por las cuatro diputaciones catalanas. Desempeñó el cargo de director de la desaparecida Escuela de Transmisiones y Electricidad de la Armada (ETEA) y

también el de comandante general de la Flota, y culminó sus días en activo como capitán general de la Zona Marítima del Cantábrico hasta su pase a la reserva en 1988.

A decir de su hermana Magdalena, el almirante dejó escritos varios poemarios que no quiso editar por ser demasiado personales.

Publicó diversos artículos en la REVISTA GENERAL DE MARINA y en el diario *El País*, pues era gran amigo de uno de sus fundadores, José Ortega Spottorno. Cultivó el ensayo, mostrando siempre su preocupación por la falta de atención a lo naval que percibía en España.

Asistía regularmente a las sesiones académicas de los jueves. Javier Marías le recuerda del siguiente modo: «No hablaba demasiado el Almirante. Puntualizaba lo justo, no sólo en su terreno, y de vez en cuando hacía algún chiste

tirando a malo (o quizá era sólo anticuado), lo cual resultaba gracioso, valga la contradicción. Siempre iba pulquérrimo y carraspeaba. Su mirada era benévola y algo irónica».

Sus obras más conocidas fueron: El español ante el mar, Teoría bélica de España, Teoría del Pensamiento naval y Del mar en la Historia de España.

Preguntado por el periódico argentino *La Nación* sobre la tradicional presencia de un marino en la Academia, el almirante sostenía que la tradición indica que siempre debe haber alguien de la Iglesia y alguien de las Fuerzas Armadas. De hecho, él ocupó el puesto que había dejado vacante un cardenal. (Vicente Enrique y Tarancón). Y le tocó a él, un marino, porque, según afirmaba, el anterior representante de las Fuerzas Armadas había sido un militar del Ejército (teniente general Manuel Díez-Alegría).

El escritor Arturo Pérez-Reverte manifestó haberse inspirado en Álvarez-Arenas para el personaje del almirante Pedro Zárate de su novela *Hombres buenos* 

## **Conclusiones**

Desde que nos dejó el almirante Álvarez-Arenas ningún marino ha vuelto ocupar un sillón en la Real Academia Española. Cada vez que un capitán de navío me confiesa que el mejor libro que ha leído en su vida es *Los pilares de la Tierra* o cualquier otro título de literatura prefabricada, tengo la sensación de que el próximo marino con opciones de ser académico de número de la Real Academia Española todavía no ha ingresado en la Escuela Naval. En cualquier caso, la milicia sigue presente en tan magna Institución, puesto que en 2013 tomó posesión del sillón *b*—precisamente el que había dejado vacante el almirante Álvarez-Arenas— el general auditor procedente del Ejército del Aire Miguel Sáenz Sagaseta de Ilúrdoz. Sirva esta afortunada elección como recuerdo y homenaje a don Jenaro González del Yerro, mi antiguo y estimado profesor de Derecho Administrativo en la Escuela Naval Militar.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-ARENAS PACHECO, Eliseo: Canto al mar. Gráficas Aguirre Campano, 1966.

-El español ante el mar. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1969.

ASTORGA, Antonio: «Almirante de las palabras». ABC, 23 de septiembre de 2011.

CAÑEDO FERNÁNDEZ, Jesús: Martín Fernández de Navarrete, crítico literario. Un joven marino y la literatura a finales del siglo XVIII. Universidad de Navarra. 1971.

Castañeda, Vicente: «El Excmo. Sr. Don Pedro Novo y Colson». *Boletín de la Academia de la Historia*. Tomo 98, cuaderno II (abril-junio. 1931).

CERVERA PERY, José: «Fernández Navarrete. Marino». Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, núm. 2. Madrid, 1995.

CRUZ GONZÁLEZ, Carlos: «Epítome sobre la disertación sobre las corridas de toros de José Vargas Ponce», confeccionada para su lectura pública en 31 de julio de 187. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, núm. 20. Universidad de Cádiz.

DURÁN LÓPEZ, Fernando: José Vargas Ponce. Poeta y soltero. Biblioteca Virtual de Andalucía, 2010.

ESTRADA Y ARNÁIZ, Rafael: La mar. Departamento de Cádiz. Sección Tipográfica, 1945.

LANDÍN CARRASCO, Amancio: Miscelánea Marinera. Editorial San Martín. Madrid, 1984.

GIL NOVALES, A.: www.mcnbiografias.com.

GOLIGORSKY, Eduardo: «Los pornógrafos de la Ilustración española». La Ilustración Liberal, núm. 66, 2016.

GUILLÉN TATO, Julio F.: «El capitán de Fragata D. José de Vargas Ponce (1760-1821)». REVISTA GENERAL DE MARINA, núm. 160, 1961.

-El lenguaje marinero. Talleres gráficos del Ministerio de Marina. Madrid, 1963.

IZA ZAMACOLA, Juan Antonio de: «Biografías. Juan Bautista Arriaza». Semanario Pintoresco Español (1836-1857). Año VII. Tomo IV, núm. 20, 15 de mayo de 1842.

MORENO DE ALBORÁN Y DE REYNA, Fernando y Salvador: *La guerra silenciosa y silenciada*. Fernando Moreno de Alborán y de Reyna, 1998.

Novo y Colson, Pedro: *Los cantores del mar*. Imprenta de los hijos de M. G. Hernández. Madrid, 1915.

Núñez Iglesias, Indalecio: «Julio Guillén». Revista General de Marina, núm. 184. Enero de 1973.

PALACIO ATTARD, Vicente: «La España que conoció Navarrete». Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, núm. 2. Madrid, 1995.

RAMOS, Vicente: *El almirante y polígrafo Julio Guillén Tato*. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial de Valencia. 1976.

SARALEGUI Y MEDINA, Manuel: *El desarrollo del léxico: neologismos, extranjerismos*. Imprenta de los hijos de M. G. Hernández. Madrid, 1915.

SECO SERRANO, Carlos: «Fernández Navarrete y la Historia de los Descubrimientos». Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, núm. 2. Madrid, 1995.

Prensa: ABC, El País, La Nación.

blog.todoavante.es (Historia Naval de España).

Enciclopedia General del Mar. Editorial Garriga, 1968.

Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe, 1926.